Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Lección 8
23 de Mayo de 2009

El reposo

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aún del día de reposo"* (Marcos 2:27, 28).

Introducción

Dios creó al hombre para que se reprodujera. Por eso los creó macho y hembra. Eso ocurrió el sexto día de la semana de la Creación. Después de crear al hombre, ya no creó más nada. Pero Él había determinado una secuencia en los días. Entre una tarde y otra mañana, un nuevo día surgió, y así sucesivamente. La creación del hombre ocurrió en el sexto día. Entonces vino el séptimo. En ese día el Señor hizo algo distinto: no creó nada, sino bendijo al séptimo día, y lo santificó. En ese día Dios descansó de su creación. El no estaba cansado físicamente, obviamente. Asumió un comportamiento distinto en ese día, por causa del hombre. Separó ese día para algo especial. Apartó ese día para lo que Él mismo es, el Amor.

¿Cuál es el séptimo día, el sábado (único día que recibe nombre en la creación)? Es el día siguiente a la terminación de toda la creación. Es el primer día posterior a la venida a la existencia de la raza humana. En el día anterior, Adán y Eva fueron conscientes de su existencia, y conocieron la naturaleza entera, y se conocieron el uno al otro. Una vez hecho esto, fue el momento más sublime de la Creación: conocieron a Dios y el carácter del Creador. Dios es Amor. ¿Y cómo se conoce el amor? A través de la intimidad. Y el día de sábado es el día para fortalecer la intimidad.

¿De qué manera nos conocemos unos a otros? Generando relaciones íntimas entre nosotros, es decir, estando juntos, conversando unos con otros.

¿De qué modo una pareja de jóvenes desarrollan una relación íntima, a punto de llegar al matrimonio? Estando juntos, conversando entre ellos y conociéndose.

El amor, para existir, necesita intimidad, y eso significa estar juntos, dialogar, intercambiar ideas. Y para conocer a Dios, esa intimidad tiene nombre: sábado, el séptimo día. Descansamos de la obra de los demás días, pues sábado quiere decir "descanso". Fue separado para el desarrollo de la felicidad con el Autor de la felicidad: Dios. En ese día nada debe perturbar nuestra intimidad con Dios, nuestro Creador. Porque todo lo que hagamos siguiendo nuestros intereses particulares perturbará nuestra intimidad con Dios. En este mundo esa intimidad sólo es posible de manera parcial, y debemos hacer todo lo que esté dentro de nuestro alcance para lograrla. Por ejemplo, es imposible que

logremos detener el ruido de la ciudad durante el día sábado. En ese día nuestros intereses se dejan de lado. Nos dedicamos exclusivamente a Dios y a sus intereses, que en realidad somos nosotros. Es el día para gozar el amor, pues el amor es Dios. Para ese fin, Dios, luego que creó todo, separó el día siguiente al de los demás días de la creación, y Él mismo descansó, lo santificó (es decir, lo separó de los demás días) y lo bendijo (esto es, quien guarda el sábado tiene esa bendición).

Dios creó al ser humano en forma de hombre y mujer. En el día viernes Él mismo los unió en matrimonio. Y al día siguiente les dio un regalo especial. No podía ser un regalo más significativo para ese matrimonio. El regalo fue el sábado, un día en el que se dedicarían a Dios como su Creador, y se dedicarían el uno al otro porque, en Dios, se amaban. Con el matrimonio, instituyó el hogar. Un hogar no se inicia con dos integrantes únicamente. Así como el Universo es gobernado por una Trinidad, el hogar también debe ser conformado por tres elementos: un hombre, una mujer, y Dios. Para que esto sea posible, se apartó un día especial, en el que un hombre y una mujer estén más unidos al Creador que en el resto de la semana. Este humilde comentarista desafía a cualquiera si puede existir un hogar infeliz con esa fórmula. Si Dios está en el hogar, la felicidad en él durará hasta que la muerte se lleve al primer integrante del matrimonio, y con el restante permanecerán los buenos recuerdos y la nostalgia, además de la seguridad de reencontrarse en el día del regreso de Jesús.

El sábado es una conmemoración del amor, que a su vez produce la felicidad, que solidifica el matrimonio. Una pareja no se separa porque deba ser así, por una imposición. Si un matrimonio no se disuelve, es debido al resultado del desarrollo de una relación íntima entre ellos y el Creador.

Dios creó al hombre, y le dio el sábado. Dios es el Señor del hombre, y es también el Señor del sábado, así como es Señor de toda la Creación. El sábado fue hecho por Dios, por eso le pertenece. Pero el sábado tiene además una importante connotación. Fue hecho para la felicidad del hombre, por eso el sábado es el vínculo para la unión entre el hombre y Dios, y entre los hombres, en la familia. Mientras haya creación existirá el sábado, pues habrá necesidad de que el hombre se encuentre con Dios, para que así el amor se perpetúe a través de la intimidad.

El sábado no se respeta demasiado. Hace un tiempo, nuestra familia fue invitada para, junto con otros hermanos, participar de un bonito culto de puesta de sol sorpresa a una pareja de ancianos, en la que él era pastor jubilado. Fuimos hasta el lugar señalado para la reunión con bastante tiempo, bien antes de la puesta del sol. Pero buena parte de los participantes se demoró (como de costumbre…). Al llegar a la casa del pastor y al saber éste de qué se trataba, y siendo que ya habían hecho el culto de puesta del sol, podía hacer otro culto más, puesto que, al fin de cuentas, el sol ya se había puesto.

¿Dios puede estar con personas cuyo culto de puesta del sol es después de la puesta del sol?

El regalo de Dios para la gente ocupada

El sábado, por ser una institución surgida de la amplitud de la inteligencia divina, es adecuado para cualquier civilización y situación. En las civilizaciones perfectas, donde el pecado no entró, sus integrantes santifican plenamente el sábado. Allí no hay interferen-

cias de origen espurio que perturben la santificación del séptimo día. Por otra parte, ellos no tienen necesidad de descanso físico, pues no se cansan al trabajar.

Aquí, en esta tierra, el sábado se convirtió en una doble bendición. Y cuanto más nos acercamos al final de los tiempos, en los que las actividades humanas se tornan más turbulentas, más importante también se vuelve el sábado para aquellos que desean servir a Dios como el Creador. Particularmente a nosotros, en nuestra casa, ya el día viernes es una bendición. Es que, anticipándonos al sábado, ya vivimos la expectativa de un día diferente, agradable, en el que nos sentimos felices de dedicarnos un poco más entre los integrantes de la familia. El momento más apreciado del sábado es su comienzo, o sea la despedida del viernes. En ese momento todo ya ha cambiado. Hay una atmósfera nueva en el hogar. Las correrías de la semana se terminaron. Estamos involucrados en actividades muy agradables y ya no tenemos ningún compromiso secular a cumplir. Podemos así dedicarnos a hacer lo que realmente apreciamos, que es ser felices con nuestro Dios y entre nosotros. El sábado es un día maravilloso, y así debe serlo cada vez más.

Dios, con respecto al sábado, nos dio el ejemplo. Es más, nos dio un ejemplo con los siete días. En los seis días previos, Él nos mostró que debemos trabajar y producir. Obvio, no estamos refiriéndonos al trabajo desenfrenado que hoy se requiere. Y nos dio el ejemplo de santificar el sábado. Santificar significa separar de lo secular, de lo común, para un motivo sagrado, dirigido a Dios (ver en Levítico 20:23-26). Algo santificado significa algo que ha sido destinado a Dios. Así es el sábado. Él pertenece a Dios. Notemos que en Ezequiel 20:12, Dios dice que los sábados son de Él: “mis sábados”. Y el sábado es una señal entre Dios y sus criaturas. Una señal para que sepan que Él es el Señor que nos santifica, es decir, que nos separa del mundo para vida eterna. Santificar significa separar de lo que es vulgar para dedicar a l que realmente importa para una vida perfecta y feliz.

Dios trabajó durante seis días, y en el séptimo, descansó. Ese día, en el que Él descanso, fue santificado y bendecido. Eso significa que fue Él quien estableció el sábado. Y Él mismo lo demostró, al dejar de crear en ese día. El nos dio el ejemplo del descanso así como Jesús, en el sábado, descansaba de su fatigada obra de salvación, habiendo sido muerto un viernes, descansando en el sueño de la muerte en sábado, y resucitando, para reasumir su obra, en el primer día, el domingo. Así como lo hizo durante toda su vida aquí en la tierra, Él descansó el sábado, lo hizo al concluir su obra entre nosotros.

Sería razonable que, en caso de santificarse el domingo, como mínimo quien estableció el sábado debía dar, nuevamente, el ejemplo. Eso jamás sucedió. El domingo es una institución humana, para honrar, no al Creador de la Biblia, sino al “no creador”, a Satanás, quien nada creó. Por eso le cabe, para honra, el primer día de la semana. Notemos, antes de ese día no hubo creación, por lo que el primer día sólo sirve para honrar al no creador, quien desea ser honrado como si fuera el Creador. El séptimo día, antes del cual todo fue creado, es evidentemente el día más adecuado para honrar al Creador, a Aquél que todo lo hizo, y que vino a la tierra para salvarnos de la muerte eterna.

Tiempo santo

¿Qué significa *santo*? Comencemos por el origen etimológico. El vocablo hebreo para santo probablemente parte de un concepto primitivo de separación o remoción entre lo sagrado y lo profano. Dios tomó la palabra y la utilizó para describir muchas cosas y ac-

tividades separadas para la adoración. El término *santo* es encontrado predominantemente con un sentido religioso y usualmente contiene un significado esencial de "separado" o "apartado" del uso común. La utilización de la expresión *santo* fue habitualmente restringida por las reglas ceremoniales o limitadas a cierto pueblo (Israel, los sacerdotes), lugares (el tabernáculo), cosas (el altar), o tiempos (el sábado). El término opuesto a santo es "impuro" o "profano" (ver Levítico 10:10).

"*Qadash*, el vocablo para santo en el Antiguo Testamento, es utilizado más de 600 veces, y de muchas maneras. Muchas veces es usado para nombrar alguna cosa a ser apartada; el Lugar Santo, por ejemplo (Éxodo 28:43: 29:30), era separado de los lugares comunes para propósitos de adoración. En otras oportunidades es usado para describir una característica. El nombre de Dios es literalmente expresado como "mi santo nombre" (Levítico 20:3; 22:2); Sión es, a veces, llamada "santo monte" (Salmo 2:6). Frecuentemente, el término es utilizado como verbo. 'Santificar' una cosa significa 'consagrarla' o separarla de lo común. Dios 'santificó' el altar (Éxodo 29:29), el Tempo (1 Reyes 8:64), personas (Éxodo 19:10, 14), y lugares (Éxodo 19:23). En pocos casos, la santidad es transmisible a otros objetos (Éxodo 29:37; 30:29; Levítico 6:27), pero en la mayoría de los casos únicamente la impureza es transmisible y contaminante hacia lo que es santo (Hageo 2:12, 13)". [1]

Dios es quien santifica. Y sólo Él puede santificar. Porque sólo Él es santo. El dice: "Yo soy el Señor vuestro Dios. Por eso os santificaréis y seréis santos, porque Yo Soy santo" (Levítico 11:44). La santidad constituye la naturaleza de Dios. El está apartado de todo lo que es impuro, y no hay posibilidad alguna de que Él se mezcle con cosas impuras. Ese es su carácter, totalmente puro amor. Por lo tanto, sólo Él puede hacer santo a algo, pues en el universo no hay nadie más que sea incorruptible, que jamás pueda ser influenciado a volverse impuro, o que no pueda ser contaminado por la impureza.

Únicamente Dios pudo separar un día de la semana, a su elección, y volver ese día santo, esto es, separado para Él. No puede haber en el universo una persona o entidad que tenga la autoridad o la competencia de santificar otro día, o de transferir la santidad del sábado hacia otro día. No hay pretexto ni motivo alguno que explique o justifique cambio alguno. Si en la Palabra de Dios, la Biblia, no hay constancia del cambio del sábado al domingo, lo que ha sido hecho no sirve de nada, se trata de algo falso, un engaño a las personas. Hay consecuencias para quien ha hecho esos cambios así como hay consecuencias para quien obedece a los cambios no autorizados por Dios. Este es un punto que debe ser aclarado al mundo entero, a fin de que las personas, al saber del error, se decidan, para que así Jesús pueda volver.

Experimentar el gozo del sábado

Vamos a hablar de la "calidad de vida espiritual". Eso significa realización social, profesional y vida feliz por tener una firme esperanza en Jesucristo, sintiendo cada día la transformación operada por el Espíritu Santo. Y el sábado tiene mucho que ver con esto.

Hagamos un resumen del sábado a través de los tiempos.

---

[1] http://www.estudosdabiblia.net/200125.htm

En el Edén, el sábado poseía una función diferente a la que le fue asignada después de la aparición del pecado. Adán y Eva santificaban el sábado junto a la presencia de Dios, de los ángeles, involucrados en actividades impresionantes de alabanza que se transformaban en un espectáculo de júbilo y alegría. Permanecían expectantes toda la semana en actividades extremadamente atrayentes por la belleza de todo lo que había para ver. Y en el sábado, ellos, la naturaleza y los seres celestiales participaban de la celebración de toda esa creación.

Ahora, en un contexto de pecado, es muy diferente. Aquí, nuestras actividades durante la semana nos agotan físicamente. Aquí sentimos la falta de la presencia visible de Dios y de los ángeles. Aquí vemos las desgracias aconteciendo a nuestro alrededor, y no en poca cantidad, incluso alcanzándonos a nosotros o a nuestros seres queridos. Estamos en un trasfondo en el que el sábado se ha vuelto más deseable de lo que a Adán y Eva, en los tiempos de su inocencia. En estos días finales, de "tiempos peligrosos" (2 Timoteo 3:1), el sábado se vuelve un alivio en medio de la tensión del trabajo de toda la semana, en esos días en los que los compromisos son cada vez mayores, en los que las exigencias son más ajustadas, en los que no logramos vencer todos los desafíos, el sábado surge como un oasis en la locura en la que se han convertido estos días finales.

Ahora el sábado está siendo desafiado, aún dentro del pueblo de Dios. De a poco el domingo va recibiendo protección legal contra las actividades comerciales, las pruebas escolares, etc., y se las va transfiriendo al sábado. A los fieles siervos de Dios se les hace cada vez más difícil mantener su fidelidad. Y quien necesita iniciarse en la vida, a los jóvenes, que necesitan rendir concursos, exámenes de ingreso, de matriculación, etc., la situación se les está volviendo cada vez más desafiante. En estos días, sin fe será imposible mantener la fidelidad a Dios.

Pero hay más. En estos días agitados, las personas se van acostumbrando a la agitación. Para ser buenos, es necesario ser activo y vertiginoso. Nada de ser calmo y natural. Entonces, ¿cómo encontrar satisfacción en el sábado si en él Dios nos pide armonía, sencillez, compañerismo y naturalidad? Eso es lo contrario de lo que el mundo exige. ¿Cómo ser felices en el sábado si en él muchos encuentran lo que no desean? Para ellos es un día demasiado largo, aburrido, y entonces es transgredido por esas personas que no soportan sus requisitos.

La sociedad nos impone un ritmo vertiginoso, una vida agitada, una música ruidosa, placeres violentos. El sábado es la antítesis de todo eso. Necesitamos redescubrir la calidad de vida espiritual. Un mal hábito impuesto por la sociedad, ya asimilado, no significa que nosotros estemos en lo correcto y el sábado esté equivocado. Muchos de nosotros necesitamos re-aprender a vivir, para aprovechar mejor el sábado.

Por otro lado, otros transforman el sábado en un día monótono, yéndose hacia el otro extremo. Se transforma en el día de "No hagas esto…", o "no hagas aquello…". Un día de prohibiciones, pero sin determinar qué se puede o debe hacer. Si el sábado fuera guardado como la Biblia y los escritos del Espíritu de Profecía orientan, se convertiría en el día más feliz de la semana. Y eso deberíamos investigar y buscar practicar. Es simple saber si necesitamos cambiar algo en nuestra vida: si el sábado es tedioso para nosotros, y no un día aguardado, hay algo que debe cambiar *en nosotros*, no en el sábado.

El sábado, para los judíos después de la salida de Egipto, tomó un significado adicional. Era un recordativo de que habían sido esclavos, y que ahora estaban libres, convirtiéndose en una nación soberana, protegida por Dios. En el Edén, el sábado era un recorda-

tivo de la creación de Dios. Luego del rescate de Egipto, se adicionó un recordativo de la terrible esclavitud, de la cual Dios los había liberado. Hoy, el sábado acarrea un significado más: la expectativa de una pronta liberación de la esclavitud en este mundo de pecado. Cuando Jesús vuelva, el sábado completará todos sus significados. Entonces recordaremos que fuimos rescatados del pecado y recreados en forma de seres perfectos nuevamente. Notemos qué cosa curiosa. Así como comenzó el sábado en esta tierra, así se completará para nosotros. En el Edén, fue el recordativo de la Creación. Y al final, con la venida de Cristo, se convertirá en el recordativo de la recreación. En medio de estas dos circunstancias, el recordativo de diversas liberaciones de situaciones difíciles. Ciertamente para ti, el sábado es, en particular, un día de liberación de algo que en esta tierra era un motivo de perturbación.

Un modelo del descanso sabático para todo el mundo

El profeta Isaías dijo, en uno de los pasajes épicos de la Biblia: “Reedificarás las ruinas antiguas, levantarás los cimientos puestos hace muchas generaciones, y serás llamado reparador de muros caídos, restaurador de calzadas para andar. Si retiras tu pie de pisotear el sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo, y si al sábado llamas delicia, santo, glorioso del Señor y lo veneras, no siguiendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando palabras vanas, entonces te deleitarás en el Señor, y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te sustentaré con la herencia de Jacob, tu padre. La boca del Señor lo ha hablado” (Isaías 58:12-14). El sábado contiene una bendición para quien siga el mandamiento respectivo.

¿Qué hacía Jesús los sábados? Enseñaba al pueblo, yendo de un lado a otro; recogía frutos o permitía que eso fuera hecho para comer en el momento propicio; sanaba enfermos, iba a la sinagoga a asistir a cultos o a participar de ellos; oraba, a veces toda la noche; estaba con el pueblo; orientaba a los discípulos y descansaba físicamente. ¿Y qué no hacía? ¿Y qué no hacían los discípulos, que estaban con Él? No pescaban, no construían, ni compraban, plantaban o cosechaban.

¿Y nosotros, en nuestros días? ¿En qué condiciones estamos con respecto al sábado? Perceptiblemente, bastante relajados. El sábado, en muchos casos, es un día de pileta, de los más diversos juegos, de televisión de viajes, de paseos deportivos, de descuido en cuanto a los momentos iniciales y finales del sábado, y la lista sigue. Todo comienza en los viernes, día que generalmente ha dejado de ser de preparación para convertirse en el día de la fatiga, de hacer todo lo que todavía falta, ya no para el sábado, sino para el final de la semana, o peor aún, adelantar algo del sábado y mucho del domingo. Y como no se hace tiempo para hacer todo, se invaden las horas sagradas para hacer un culto de bienvenida del sábado cuando sea.

En verdad, para muchos siervos de Dios, hacia el final de la semana, el día más aguardado es el domingo, no el sábado. Aún más, el placer del sábado se reserva para el sábado a la noche. El día de sábado ha sido un día destinado a dormir, para restablecerse del desgaste provocado durante la semana. En parte debiera ser así, pero se exagera. Y una de las principales exageraciones comienza luego de la puesta del sol, o incluso antes. Se alquilan películas, muchas de ellas desaconsejables, y se ven hasta alta horas de la madrugada, incluso la noche entera. Así, la bendición del sábado se disipa en horas. Entonces el día se transforma en una experiencia chata, para olvidar, no para recordar.

Entonces surge una pregunta: ¿Cómo entonces debemos guardar el sábado para que se convierta en algo deseable durante la semana?

Fue haciendo una carga del sábado que Satanás, poco después de la muerte de los apóstoles, generó las condiciones para que fuera sustituido por el domingo. Hoy él está haciendo el mismo trabajo. Y muchos no se dan cuenta del retorno de la antigua y astuta estrategia para apartar de Dios al pueblo que desea vivir con Él por la eternidad.

La señal del reposo

En el cuarto mandamiento, acerca de la santificación del sábado, habla de una sola cosa: descansar. Todos deben descansar. El ejemplo provino del propio de Dios. Él descansó en el séptimo día después de completar su obra creadora.

¿Qué descanso fue ese, el que Dios tuvo en aquél séptimo día? No se quedó durmiendo en casa, restableciéndose físicamente de su trabajo. Cambió de actividad. En primer lugar, Él no hizo nada de aquello que había estado haciendo durante los seis días anteriores. En segundo lugar, dedicó ese día a una ocupación reservada a lo santo, o sea, a Él mismo. Creemos que en ese día se dedicó a sus criaturas, estando junto a Adán y Eva, quienes estaban percibiendo cuánto era el amor mutuo existente entre ellos y con Dios. Creemos que allí estaban también los ángeles, y todos sentían –en medio de las bellezas del Edén– cuán intenso era el amor de ellos para con Dios, quien era el que había creado toda esa belleza. Ese día fue dedicado al amor, al amor a Dios y al prójimo. Y fue el día separado y adecuado para esa finalidad, para estar en intimidad unos con otros, y para estar juntos con Dios.

Ese es el reposo del sábado. Es un día en el que se rompe con la rutina de los anteriores. Un día en que algo demasiado agradable sucede: un encuentro con Dios. Por esa razón, en ese día, tanto Dios como sus criaturas dejan todo de lado que pueda interferir en la relación íntima con la Divinidad. Y se convierte en el día más feliz de la semana, porque estamos juntos con Dios. Si eso no es así, hay algo que no anda bien en nosotros. Puede que ya estemos tan afectados por los atractivos de este mundo que no sintamos nada de interesante en el tranquilo, suave y armonioso ambiente del sábado celestial. Muchos se han vuelto dependientes del vértigo y del ruido y necesitan algo de eso en el sábado, sino se hace interminable para ellos. Muchos líderes incluso fomentan esa práctica. Pero, si leemos la Biblia, lo que debemos esperar del cielo, así como del sábado, es una atmósfera suave y armoniosa.

Otra cosa. Descansar en el sábado, ¿significa no hacer nada? Nada de eso. Significa hacer algo. En ese día se pueden hacer muchas cosas interesantes. Podemos buscar la naturaleza para integrarnos a ella. Podemos reunirnos para los cultos. Podemos visitarnos unos a otros, con propósitos santos. Podemos descansar físicamente más que los demás días. Podemos participar de programas especiales para aprender temas sagrados. En este caso, los programas largos debieran ser intercalados, para proveer tiempo para la familia. Podemos reunirnos en familia, con propósitos sagrados. Podemos cultivar la amistad y la felicidad. Podemos hacer visitas misioneras, aunque si esa actividad lleva todo el tiempo del sábado, quitará tiempo que debiera ser dedicado a la familia. Hay mucho más que podemos hacer en sábado como visitar enfermos, contar historias a los hijos, visitar a los que están desprovistos de su libertad, entretenimientos bíblicos, cantar himnos (preferentemente del himnario), almorzar junto con amigos, y decenas de cosas atractivas e interesantes. Tenemos que ser creativos en hacer del sábado un día

santo y atrayente, para ser en él más felices que en los demás días. Somos el pueblo que guarda la Ley de Dios; por lo tanto, necesitamos ser testigos de cómo el sábado es, realmente, una bendición de Dios para sus hijos.

Aplicación del estudio

Si el sábado todavía es para algunos de nosotros un día que comienza en algún momento luego de la puesta del sol del viernes, si él continúa mezclado con actividades que Dios no desea para ese día; si es tedioso o si no es mejor que los demás día; si para nosotros termina antes de la puesta del sol, entonces necesitamos hacer una reforma del sábado. Necesitamos estudiar en la Biblia y en el Espíritu de Profecía lo que se debe hacer para hacer del sábado una auténtica bendición para toda nuestra familia, o para aquellos que lo adopten. Que el sábado nunca se vuelva una obligación, ni el resultado del fanatismo, ni de extremismos, ni se sobrecargue con muchas actividades, ni con viajes, etc.

Quien ya santifica el sábado, que continúe haciéndolo. Quien por ventura esté errado en este punto, tiene una hermosa oportunidad de crecer, de descubrir algo maravilloso, y de hacer esta vida mucho mejor.

Que así sea con cada uno de nosotros.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática